

Daimon. Revista Internacional de Filosofía, en prensa, aceptado para publicación tras revisión por pares doble ciego.

ISSN: 1989-4651 (electrónico) <http://dx.doi.org/10.6018/daimon.673281>

Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) (texto legal). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); ii) no se usen para fines comerciales; iii) si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

El silencio *anestirneriano*: ¿quién conoce a Max Stirner?

The *Anstirnerian Silence*: Who Knows Max Stirner?

NOLO RUIZ¹

Resumen: El presente *paper* aborda el fenómeno que puede ser denominado como silencio *anestirneriano* y que señala la preterición histórica de la referencia a la filosofía expuesta por Max Stirner en *El Único y su Propiedad* (y en las respuestas a sus objeciones), especialmente por parte de algunos de los autores y corrientes filosóficas más relevantes y determinantes de la filosofía contemporánea en los que, en mayor o menor medida, sus ideas y concepciones podrían haber jugado un papel significativo. Indaga asimismo tanto en sus posibles causas e implicaciones a través del análisis general de las manifestaciones principales de este fenómeno y sus protagonistas.

Palabras clave: Max Stirner, silencio *anestirneriano*, *El Único y su Propiedad*, filosofía contemporánea.

Abstract: This paper addresses the phenomenon that may be termed the *anstirnerian silence*, which points to the historical omission of references to the philosophy set out by Max Stirner in *The Ego and Its Own* (and the responses to its objections), particularly on the part of some of the most relevant and decisive authors and philosophical currents in contemporary thought, in which, to a greater or lesser extent, his ideas and conceptions might have played a significant role, and likewise explores its possible causes and implications through a general analysis of the principal manifestations of this phenomenon and its key figures.

Key words: Max Stirner, *anstirnerian silence*, *The Ego and Its Own*, Contemporary philosophy.

1. Introducción

La historia de la filosofía está formada por un sinfín de pequeñas historias cuyos rasgos cincelan el curso de la misma. Algunas de las cuales, por su incidencia y caracteres, pueden ser calificadas como diferenciales: tal es el caso del pensamiento de Stirner, por más de una razón. Una de ellas es la que puede denominarse como silencio *anestirneriano* y que señala la preterición histórica de la referencia a la obra e ideas de este filósofo, especialmente por parte de autores posteriores de primera línea en cuyas filosofías podrían haber influido significativamente. Desde su publicación, *El Único y su Propiedad* y su autor han estado sumidos en un llamativo e infrecuente mutismo, relevante dada la envergadura de los pensadores y corrientes en las que se atisba alguna impronta de la filosofía stirneriana y que,

Recibido: 24/07/2025. Aceptado: 08/11/2025.

¹ Profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, adscrito al Departamento de Estética e Historia de la Filosofía. Líneas de investigación: Historia de la Filosofía (filosofía hispánica, filosofía contemporánea), Metafilosofía y Estética. Publicaciones recientes relacionadas con el tema del artículo: Ruiz, N. (2024). Relevancia y pertinencia histórica de la filosofía de Max Stirner. En J. C. Ruiz Sánchez; M. Bermúdez Vázquez (coords.), *Territorios del pensamiento* (pp. 219–232), Dykinson./ Ruiz, N. (2024). Antiidealismo e instrumentalización metafísica en Stirner. En M. Bermúdez Vázquez; M. Rojano Simón (coords.), *Reflexión poliédrica: pensamiento y Ciencias Sociales en un mundo cambiante* (pp. 29–42), Egregius Editorial.

sin embargo, hacen caso omiso de ella. Ciento es que este hecho no es ajeno a los estudios stirnerianos, aunque ha sido presentado muchas veces casi como anecdótico, cuando supone una característica singular, tanto en Stirner, como en la filosofía contemporánea, sobre todo al comparar sus influencia e impacto. Porque, aunque no sea Stirner el único filósofo cuyas ideas no hayan merecido atención, sí que cuenta con la particularidad de haberse tenido muy poco en cuenta, habiéndose tenido tan en cuenta a la vez. Sostiene Laska que Stirner es «uno de los conocidos desconocidos de la historia de la filosofía» (2010: 272). Afirma que resulta elocuente la omisión por parte de «autores prominentes de corrientes de pensamiento a las que Stirner suele adscribirse: anarquismo (por ejemplo, Proudhon, Bakunin, Kropotkin) y filosofía de la existencia (por ejemplo, Heidegger, Sartre). Especialmente el silencio de Nietzsche, el autor con quien Stirner ha sido más comparado, plantea preguntas que siguen abiertas hasta hoy» (2010: 273). Asegura asimismo que al principio Feuerbach consideraba a Stirner como el escritor más genial que había conocido –aunque acabó diciendo que quería hacerse famoso a su costa–, que «Carl Schmitt, de joven, se sintió profundamente conmovido por el libro y mantuvo silencio al respecto hasta que Stirner lo “obsesionó” nuevamente mientras se encontraba en la miseria y la soledad de una celda de prisión² (1947)» (Laska, 2000: 49), que Habermas atendió en sus inicios a una filosofía a la que calificó de absurdo, para, desde entonces, «no volver a mencionar a Stirner, ni siquiera en textos sobre el hegelianismo de izquierda» (*ibid.*), que Adorno dijo de Stirner que había sido el único capaz de sacar al gato de la bolsa pese a que «en ninguna de sus obras se refirió a él» (*ibid.*), y que Sloterdijk negó con la cabeza ante la idea de que Marx «se hubiera “enfadado en cientos de páginas por esas, después de todo, simples ideas de Stirner”» (*ibid.*). Y añade Mackay que Bruno Bauer «sentía profundamente que Stirner “lo había superado” por caminos en los que él no podía seguirle» (1914: 130). El debate acerca de la influencia real del pensamiento stirneriano permanece abierto, fundamentalmente por un mutismo que dificulta conocerla con exactitud: «Desde Nietzsche hasta Heidegger pasando por Marx y todos los grandes pensadores del post-hegelianismo, la influencia subterránea y, sobre todo, deliberadamente acallada de Max Stirner, ha dejado una huella determinante en los fundamentos y en el desarrollo de la filosofía contemporánea» (Ludeña, 2019: 92). Más radical se muestra el propio Carl Schmitt cuando expone que «hay ciertas minas de uranio en la historia de las ideas. Entre ellas están los presocráticos, algunos padres de la iglesia, y también algunos escritos del período anterior a 1848. El pobre Max definitivamente pertenece a este grupo» (2015: 65). Y pese a ello, el

² «Conozco a Max Stirner desde *Unterprima*. Gracias a este conocimiento estuve preparado para algunas de las cosas que he encontrado hasta hoy, las cuales de otro modo me habrían sorprendido» (Schmitt, 2015: 64).

reconocimiento es tan exiguo, que en la mayoría de los casos no solo no se le reconoce su influjo, sino que ni siquiera se le nombra. Si, efectivamente, la filosofía stirneriana ejerció influencia –tanto positivas, como negativas– en las ideas de algunos de los autores y corrientes de mayor calado del pensamiento contemporáneo, tales como el marxismo, la filosofía nietzscheana, el existencialismo, la teoría anarquista, la hermenéutica o la fenomenología, el silencio *anestirneriano* resulta enormemente llamativo.

2. El grito mudo de Engels y Marx

La primera manifestación de silencio *anestirneriano* lo encontramos en Marx y Engels. En este caso no hay duda alguna de que se conocieron; este último y Stirner, personalmente³. Poco después de la publicación de *El Único y su Propiedad*, en carta fechada el 19 de noviembre de 1844, Engels le escribe a Marx: «Habrás oído hablar del libro de Stirner, *Der Einzige und sein Eigenthum*, si es que aún no te ha llegado. Wigand me envió las páginas de muestra, que llevé conmigo a Colonia y dejé con Hess. El noble Stirner –recordarás a Schmidt de Berlín, que escribió sobre los *Mystères* en la revista de Buhl–» (2010: 11). Engels afirma en esta misiva que el egoísmo stirneriano es tan extremo que no conlleva otra consecuencia posible más que «transformarse de inmediato en comunismo» (*ibid.*). Asumiéndolo así como paso previo ineludible, pues, aunque asevera que con argumentos fáciles se puede refutar la unilateralidad stirneriana, sin embargo, le dice a Marx:

También debemos asumir la parte de verdad que contiene su principio. Y ciertamente es verdad que, para poder luchar por una causa, primero debemos hacerla nuestra, convertirla en causa egoísta—y, en ese sentido, independientemente de toda aspiración material futura, también somos comunistas por egoísmo, y es por egoísmo que queremos ser seres humanos, no meros individuos. O dicho de otro modo: Stirner tiene razón al rechazar al “hombre” de Feuerbach, o al menos al “hombre” de *La esencia del cristianismo* (Engels, 2010: 12).

Además de reconocer la importancia de la causa propia como axioma del comunismo, Engels, acepta la tesis de Stirner de la apropiación, por eso dice que primero han de *hacer suya* la causa comunista. Asimismo, en esta misiva Engels elogió al filósofo bayreutense con afirmaciones tales como que «claramente Stirner es el más talentoso, independiente y trabajador de los ‘Libres’» (Engels, 2010: 13).

Sin embargo, la opinión de Engels cambió rápido. Dos meses después de la primera carta, como respuesta a la réplica (perdida) de Marx, en epístola datada el 20 de enero de 1845, Engels contesta: «En cuanto a Stirner, estoy completamente de acuerdo contigo. Cuando te escribí, aún estaba demasiado bajo la impresión inmediata que me causó el libro.

³ La única imagen que se tiene de Stirner es una caricatura obra de Engels.

Desde que lo dejé a un lado y he tenido tiempo para reflexionar, siento lo mismo que tú» (2010: 16). Tras esto, ambos se embarcaron en la tarea de realizar un «estudio polémico contra la filosofía alemana» (Marx y Engels, 1974: 8) decimonónica materializado en *La ideología alemana*. Pese a que sus autores la presentaron como una crítica general, dedicaron dos tercios a intentar refutar a Stirner, y el resto del texto, a los demás, en una proporción ostensiblemente menor:

El hecho es que la crítica de Marx y Engels a la filosofía y al socialismo alemanes, como subtitularon *La ideología alemana*, asigna 60 páginas a Feuerbach, unas escasas 20 a Bruno Bauer y a Max Stirner, dos tercios de todo el manuscrito. Si la afirmación de Nietzsche de que solo las causas más grandes y formidables son dignas de crítica sería tiene algún peso en este caso, entonces la influencia de Stirner merece una cuidadosa atención. La composición y el tono de la crítica final de la filosofía alemana sugieren que en 1845 Marx y Engels consideraban a Stirner su adversario más peligroso. Su implacable y cruel ridiculización de Stirner no puede hacerse pasar simplemente como producto del temperamento colérico de Marx. ‘Sankt Max’ es obra de una mente amenazada (Carroll, 2010: 51).

Efectivamente, el tono empleado por Marx y Engels para criticar el libro de Stirner resulta especialmente duro, en no pocas ocasiones durante sus muchas páginas con una intencionalidad abiertamente hiriente, y en el que se realizan afirmaciones tales como:

La cabeza más hueca y más pobre entre los filósofos tenía que “llevar a término” la filosofía proclamando su ausencia de pensamientos como el fin de la filosofía y, con ello, como la entrada triunfal en la vida “corpórea”. Su carencia filosófica de pensamientos era ya por sí misma el fin de la filosofía, como su lenguaje inefable el fin de todo lenguaje. [...] De todos los filósofos, el que menos sabía de las condiciones reales, razón por la cual las categorías filosóficas han perdido en él el último resto de relación con la realidad y, por tanto, el último resto de sentido (Marx y Engels, 1974, 539).

La ideología alemana no llegó a publicarse, permaneciendo inédita desde 1846, año en que se concluyó e intentó publicar, hasta 1932, fecha en la que se editó completa por vez primera⁴. Dando comienzo así con esta no-publicación el silencio *anestirneriano*. El propio Marx afirmó años después, respecto al manuscrito: «Ya había llegado desde mucho tiempo atrás a donde debía ser editado, en Westfalia, cuando recibimos la noticia de que un cambio de condiciones no permitía su impresión. Dejamos librado el manuscrito a la roedora crítica de los ratones, tanto más de buen grado cuanto que habíamos alcanzado nuestro objetivo principal: comprender nosotros mismos la cuestión» (Marx, 2008: 6). No solo quedó abandonada en un cajón *La ideología alemana*; también cualquier referencia suya posterior. Este es el caso más evidente de autores que conocieron la obra e ideas stirnerianas, en quienes influyó y en cuyos textos el filósofo bayreutense y su filosofía prácticamente no vuelven a aparecer. Según Paterson, este es el único momento en que se sabe con certeza que la filosofía

⁴ Casi tres décadas antes, entre 1903 y 1904, se publicaron fragmentos de la obra. Cfr. Paterson, 1971: 104.

de Stirner «entró en la corriente principal del pensamiento europeo la llevó a mezclarse con uno de sus canales más poderosos y centrales» (1971: 102). Y aunque afirma que el momento en que Marx y Engels escribieron su refutación a Stirner «fue el período decisivo que dio origen a la doctrina del materialismo histórico» (*ibid.*), sin embargo, la influencia sobre dos autores que poco después lograrían fama mundial quedó «envuelta en una extraña y apática oscuridad» (*ibid.*). Tras la polémica que nunca llegó a ser, Stirner y su libro cayeron aparentemente en el olvido. Cabe preguntarse: ¿y si *La ideología alemana* se hubiera publicado en su momento? ¿Y si hubieran salido a la luz en su tiempo las más de trescientas páginas de ataques e intentos de refutación de Marx y Engels a Stirner y sus ideas?

3. Así calló Zaratustra

El de Nietzsche es sin duda un silencio atronador, quizás el mayor de todos. A diferencia de Marx y Engels, no existe constancia documental de mención de Stirner por su parte de Nietzsche. Y, sin embargo, desde que comenzó a tener éxito se debatió si este conocía o había leído a aquél, y de ser así, si había sido influido por él e incluso si pudo plagiar sus ideas y estilo. Laska sostiene que, pese a haberse afirmado tanto como se ha negado que conociera la obra de Stirner, existen razones de peso para pensar que Nietzsche, como Marx, «se enfrentó de joven con “El Único” y reaccionó con un movimiento de pensamiento básicamente defensivo» (2010: 273). Análogamente se manifiestan Deleuze, cuando dice que existen «plenos motivos para suponer en Nietzsche un conocimiento profundo del movimiento hegeliano, desde Hegel hasta el propio Stirner» (1998: 228), y Camus (1978: 37), al denominar a Stirner predecesor de Nietzsche. Además, Walker, en una pregunta retórica ya célebre en los estudios stirnerianos, apunta: «Nietzsche cita a decenas o cientos de autores. ¿Había leído todo... y no había leído a Stirner?» (Walker, 1907: ix). Por el contrario, Lévy (1904: 9-10) contrarargumenta que el stirneriano no estaba entre los libros consultados por Nietzsche en la Biblioteca Universitaria de Basilea entre 1870 y 1880, período creativo de Nietzsche, que el bayreutense no era conocido por entonces y que Elizabeth Förster-Nietzsche, hermana de Nietzsche, nunca lo mencionó, como pruebas de que no lo conocía. Glassford (1999: 78) por su parte asevera que si la obra de Stirner y Nietzsche tienen similitudes «es debido a la lógica inevitable de la filosofía post-hegeliana», y Paterson asegura que Nietzsche no leyó a Stirner, aunque lo pudo conocer de manera indirecta en su juventud, y que pese a que no sea descartable que le influyera, las similitudes existentes entre ambas filosofías habría podido deberse a una «astucia de la Historia» (1971: 149). Además de

las semejanzas, también se han señalado las discrepancias, como Prohens (1984:76), que esgrime que entre sendos pensamientos existen semejanzas mas también diferencias pues la crítica es idéntica pero los resultados, distintos. O como Löwith, que señala que aunque hay quienes han comparado las filosofía stirnerianas y nietzscheanas, «otros han juzgado a Stirner como un charlatán cuya mediocridad pequeñoburguesa no podría compararse en absoluto con la categoría aristocrática de Nietzsche» (1995: 204), y Mayer, quien asegura: «Sigue siendo curioso que Nietzsche no mencionara en ninguna parte al “Único”, aunque es probable que lo hubiera leído. Quien quisiera acusarlo de plagio por ello haría el ridículo. El poeta de Zaratustra bebía de copas rebosantes, escuchaba manar fuentes tan abundantes que no necesitaba quitarle al pobre su única oveja» (1912: 1). Y en sentido diametralmente opuesto McQuinn dice que resulta vano andar buscando similitudes entre Stirner y Nietzsche o pruebas de plagio porque «cualquiera que comprenda la superficialidad de la retórica de Nietzsche se dará cuenta de que no robó de Stirner, sino que huyó de las implicaciones radicales de la lógica férrea de la crítica de Stirner, al tiempo que se apropió de algunos de los temas menos centrales de Stirner que Nietzsche nunca pudo dominar por completo» (2012: 24). Pese a la controversia, lo que sí parece probado es que Nietzsche recomendó a un alumno, Baumgartner, que leyera el libro de Stirner, lo que significaría que lo conocía – aunque según Paterson (1971: 149) esto no prueba nada porque no sería la primera vez que un profesor recomienda una obra que no ha leído–. A este respecto escribió Franz Overbeck, amigo personal de Nietzsche:

La señora Elizabeth Förster-Nietzsche afirma sin reparo que Nietzsche nunca conoció a Stirner (en la introducción a H. Lichtenberg: *Die Philosophie Friedrich Nietzsche*, 1899, p. lxvii). La cuestión se resolvió, no obstante, cuando, en febrero de 1889, descubrí en un viejo libro prestado de la biblioteca de Basilea que el 14 de julio de 1874 Baumgartner extrajo de aquella biblioteca la obra de Stirner. Es decir, el mismo semestre en el que, tras haber abandonado el *Pädagogium*, Baumgartner comenzó sus estudios en Basilea como alumno predilecto de Nietzsche. Durante todo el semestre formó parte del círculo más cercano a Nietzsche y, tal y como él mismo me confirmó, conoció la obra de Stirner gracias a su recomendación expresa. Ciertamente, a juzgar por estos datos parece que Nietzsche conoció a Stirner (Overbeck, 2009: 66-67).

Mucho antes, en octubre de 1865, un joven Nietzsche mantuvo un encuentro largo y significativo con Eduard Mushacke, que por entonces pertenecía al círculo de Bauer y era amigo de Stirner. Un encuentro cuyo resultado inmediato, según Laska, fue «una profunda crisis intelectual y una decidida “decisión por la filología y por Schopenhauer”. Nietzsche había intentado con cierto éxito borrar las huellas de ese decisivo punto de inflexión intelectual» (2000: 49). Además, Von Hartmann en *Filosofía del inconsciente* (1869) y Lange en *Historia del materialismo* (1866), ambos libros presuntamente conocidos y leídos por

Nietzsche, citan a Stirner. Según Paterson, si Nietzsche conoció a Stirner fue a través de la obra de Lange, quien dice de Stirner que fue el autor que predicó el egoísmo de la manera más despiadada y coherente, que «fue tan lejos en su infame obra *El Único y su Propiedad* (1845) que rechazó toda idea moral» (Lange, 1887: 435), y que «enfatiza en efecto la voluntad hasta tal punto que aparece como la fuerza fundamental del ser humano. Puede recordar a Schopenhauer. ¡Así todo tiene su reverso!» (*ibid.*). Por ello, asegura Lange que «es una lástima que a este libro –el más extremo que conocemos– no se le haya añadido una segunda parte positiva» (*ibid.*). Y añade: «Stirner no está en una relación estrecha con el materialismo, ni su libro ha tenido tanta influencia como para detenernos más tiempo en él» (*ibid.*). Podría cuestionarse si de alguna manera Nietzsche pudo hacer suya la, según Lange, inconclusa tarea stirneriana de añadir una segunda parte positiva, tomando para ello como referencia esas dos caras de la misma moneda.

Existen otros dos testimonios reveladores que demuestran que Nietzsche conoció y leyó a Stirner y que, por apropiación o azar, sus ideas presentaban similitudes tales que Nietzsche temía que lo acusaran de plagio. Según Ida Overbeck, esposa de Franz y también amiga del filósofo de Röcken, en el curso de una conversación Nietzsche le reconoció que sentía afinidad con Stirner, a lo que posteriormente añadió: «Ahora te lo he dicho, y en realidad no quería mencionarlo. Olvídalos. Van a empezar a hablar de plagio, pero tú no harás eso, lo sé» (Gilman, 1991: 114). Según Ida Overbeck, Nietzsche prestó a Stirner «una atención muy profunda» (*ibid.*). Resulta no menos interesante el alegato de Resa von Schirnhofer, otra de las grandes amistades de Nietzsche, en el que, en noviembre de 1897, habla de la insistencia de Elisabeth Förster-Nietzsche por saber si su hermano alguna vez le había mencionado a Stirner:

La señora Elisabeth [Forster-Nietzsche] quería escuchar algunas cosas sobre mis encuentros y conversaciones con Nietzsche y me preguntó, entre otras cosas, si él había hablado conmigo sobre Stirner y su libro *El Único y su Propiedad*. Tras reflexionar un poco, le respondí que no recordaba que alguna vez hubiera mencionado ese nombre. Ella pareció muy satisfecha con esta respuesta y, reformulando la pregunta, insistió: si podía afirmar con certeza, de memoria, que él no lo había mencionado. Me sentí como un criminal interrogado por un fiscal y dije que solo podía afirmar que ese nombre no aparecía ni en mi cuaderno de notas ni en mi memoria como mencionado por Nietzsche. Sin embargo, ella volvió a plantear esta pregunta varias veces y siempre recibió la misma respuesta. Pero esto no resolvía la cuestión clave de si Nietzsche conocía a Stirner, porque no mencionarlo conmigo no es lo mismo que no conocerlo. Que la señora Elisabeth me hiciera esta pregunta es muy comprensible, ya que R. Schellwien y Henri Lichtenberger⁵, en sus estudios sobre Max Stirner, habían trazado algunos paralelos con las teorías de Nietzsche (Gilman, 1991: 238).

⁵ Afirma Lichtenberger: «Es cierto que, a pesar de sus pretensiones de originalidad absoluta, él se sometió, consciente o inconscientemente, a la influencia de sus contemporáneos, y que su pensamiento, una vez despojado de su estilo paradójico y agresivo, es a menudo mucho menos novedoso de lo que parece a primera

En lo concerniente al aspecto estilístico, sostiene Glassford que «Stirner utiliza la hipérbole y la metáfora de manera muy similar a Nietzsche, aunque la mayoría estaría de acuerdo en que la técnica de Nietzsche es más lograda» (1999: 74). Y en sentido análogo se manifiesta Chillón (2008, 50), quien afirma que «del estilo declamatorio y rapsódico y de varias ideas centrales de ambos» se desprende que Nietzsche leyó a Stirner sin nunca citarlo. La comparativa filosófica evidencia además una serie de similitudes, sin parangón en la historia, entre dos filósofos teóricamente desconocidos e inconexos entre sí:

Llama la atención que este [Nietzsche] omita mencionar la influencia filosófica y aun estilística de aquel [Stirner], que sin duda puede rastrearse en sus libros: los fundamentos de su genealogía de la moral; una teoría de la voluntad del yo que claramente precede a su voluntad de poder; una reivindicación y exaltación de la figura del propietario que se anticipa al superhombre; una neta proclamación de la muerte de Dios; y –en último pero no menos importante lugar– la convicción de que los seres humanos, apenas capaces de verse y renuentes a asumirse, arman formidables ensueños y delirios de consumo, construcciones y convenciones ficticias que su voluntad de ilusión se apresura a consagrar como verdades (Chillón, 2008: 51-52).

Irónicamente, si Nietzsche copió a Stirner, si se inspiró o si fue influido por sus ideas, su *silencio anestirneriano* estaría justificado según lo propuesto en *El Único y su Propiedad*, donde Stirner escribe: «Aquello de lo que soy capaz de apropiarme, me lo apropio; y aquello de lo que no me apropio, no me pertenece, ni me jacto, ni me consuelo con algún derecho imprescriptible. [...] Autorizado o no autorizado, eso no me importa; si soy poderoso, ya estoy autorizado por mí, y no necesito de ninguna otra legitimación o autorización» (Stirner, 1845: 111). En este sentido, legítimamente, se preguntó Carus (1911: 396-397): «¿Por qué habría de dar Nietzsche crédito al autor de quien extrajo su inspiración si ninguno de los dos reconoce regla alguna que sienta la obligación de observar? Nietzsche usa a Stirner del mismo modo en que este declara que es el pleno derecho de todo ego usar a sus semejantes». O lo que es lo mismo: si Nietzsche plagió una o varias ideas de *El Único y su Propiedad*, en último término, estaba dando cumplimiento de la filosofía stirneriana. De cualquier forma, tan sorprendente es que Nietzsche no conociera a Stirner, como que lo conociera o usara y no mencionara ni una sola palabra.

4. El mutismo de existencialistas y anarquistas

vista. El individualismo intransigente, el culto al yo, la hostilidad hacia el Estado, la protesta contra el dogma de la igualdad y contra el culto a la humanidad se encuentran marcados casi con la misma fuerza que en Nietzsche, en un autor hoy bastante olvidado, Max Stirner, cuya obra principal *El Único y su Propiedad* (1845) resulta, desde este punto de vista, muy interesante para comparar con los escritos de Nietzsche» (Gilman, 1991: 238).

Además de los de Marx y Nietzsche, igualmente son representativos los silencios *anestirnerianos* de teóricos del anarquismo y de filósofos existencialistas, dos de las corrientes en las que se han incluido el pensamiento stirneriano.

Respecto al existencialismo asegura Paterson (1971: 102) que «el egoísmo nihilista de Stirner es uno de esos afluentes desviados que han terminado desembocando en la corriente principal de la filosofía europea, afectando de manera imperceptible pero decisiva su curso final», y que aunque otros filósofos hayan podido tener una influencia más clara en esta línea filosófica, la de ningún otro como la de Stirner ha dejado una huella tan profunda en el pensamiento existencialista.

Yendo al origen mismo de esta corriente, y aunque este parece el caso más vago, Löwith siembra cierta sospecha de silencio *anestirneriano* en Kierkegaard, de quien dice que pese a que esté claro que conociera el libro de Stirner y a que tampoco menciona a Bauer en sus obras, sin embargo, «es muy improbable que Kierkegaard no supiera nada de él [Stirner] ni de su círculo, especialmente porque los hegelianos de izquierda, durante la estancia de Kierkegaard en Berlín, debatían con Schelling, lo cual también era en ese entonces una preocupación personal de Kierkegaard» (1995: 383). Lo que sí dice Löwith que se puede precisar sin duda es la existencia de contacto entre Kierkegaard y Feuerbach, a través de quien podría haber oído hablar de Stirner. Autores como Arvon (1954: 177) y Buber relacionan las ideas de ambos filósofos. De hecho, el segundo de ellos, sobre la base de que la concepción kierkegaardiana de *individuo* es cronológicamente posterior a la stirneriana, insinúa que podría existir algún tipo de conexión entre sendas nociones, pudiendo ser la de Kierkegaard heredera de la de Stirner.

En lo referente al existencialismo del siglo pasado, aunque Paterson sostiene que, en general, «pocos existencialistas prominentes parecen haberlo leído directamente y aún menos se han visto inspirados por *Der Einzige und sein Eigenthum*» (1971: 102), empero reconoce que su *fenomenología nihilista* anticipa los temas principales tanto de las interpretaciones ateas como religiosas de dicha corriente. En esta línea, Leopold (1995: xi-xii) encuentran similitudes importantes entre Stirner y las bases fundamentales del existencialismo, Read asevera que «Stirner es uno de los filósofos más existencialista de todos los tiempos, y varias páginas de *El Único y su propiedad* parecen anticipar a Sartre» (1952: 24), Helms asegura que el análisis del existencialismo puede demostrar que Sartre «ha probado del *Einzige*» (1966:

496), y D'Ambrosio (2006: 25), quien relaciona el *Único* de Stirner y el *ser-ahí* de Heidegger. Camus sí que lo mencionó explícitamente, dedicándole un epígrafe de *El hombre rebelde*.

Una situación similar se aprecia en la teoría anarquista, en la que el pensamiento de Stirner fue incluido desde pronto. Engels escribió que Stirner era el «profeta del anarquismo contemporáneo» (1976: 13) y que «Bakunin tomó mucho de él» (*ibid.*); tanto que asegura que el anarquismo surgió cuando este mezcló a Stirner con Proudhon. Un Proudhon a quien, asimismo, Stirner critica abiertamente en *El Único y su propiedad* y al que nunca contestó. Asegura Feiten que los teóricos del anarquismo más representativos fueron ejemplos de silencio *anestirneriano*: «Bakunin nunca lo mencionó en absoluto, y Kropotkin lo trató de manera superficial y solo después de que un resurgimiento del interés hiciera imposible ignorar a Stirner» (2013: 118). Por su parte, Laska recalca que «los anarquistas, a quienes a menudo se les presenta a Stirner como precursor, o bien mantuvieron una distancia tácita (por ejemplo, Proudhon, Bakunin, Kropotkin) o bien mantuvieron una relación ambivalente duradera con él (Landauer)» (2000: 49). Y apunta Cano que, aunque negado por muchos anarquistas, Stirner fue «anarquista antes de tiempo [...], un anarquista de buena ley» (2018: 9). Pese a que, como asegura (Guíñez, 2021: 98), en Estados Unidos los anarquistas reconocían el papel del pensamiento de Stirner como antecedente del anarquismo, y a pesar de ser considerado por importantes teóricos anarquistas como representante del anarquismo individualista, «Stirner no tiene discípulos filosóficos entre ellos» (Paterson, 1971: 101) y es más respetado en la distancia que seguido como guía.

5. Las omisiones de Dilthey y Husserl

Si se acepta la posibilidad de que la filosofía stirneriana, como esgrime McQuinn, prefigura «en mayor o menor medida el vocabulario de la hermenéutica, la fenomenología y el existencialismo» (2012: 23), en tal caso resulta pertinente indagar también en la posibilidad de silencio *anestirneriano* en Dilthey y en Husserl.

Dilthey obtuvo su doctorado en filosofía en Berlín en el año 1864, en la universidad donde estudió Stirner y solo veinte años después «de que el estudiante más radical de dicha universidad publicara la crítica filosófica más escandalosamente notoria jamás escrita» (McQuinn, 2012: 24). Y aunque McQuinn reconoce que Dilthey podría no haber conocido *El Único y su propiedad*, en su opinión resulta más probable que sí lo conociera, a que no. El hecho que según este probaría esta afirmación estriba en que «el mentor original de Dilthey

fue el mismo Kuno Fischer cuyo intento de crítica fue demolido tan bruscamente por Stirner en “Los reaccionarios filosóficos”. Kuno Fischer fue profesor de Dilthey en Heidelberg, *antes* de que Dilthey comenzara a estudiar en la Universidad de Berlín en 1853, tan solo seis años después de la publicación del panfleto anti-Stirner de Fischer» (*ibid.*). Asimismo, McQuinn asegura que Dilthey se jugaba su carrera académica y prestigio si mencionaba a un autor tan radical como Stirner. En la obra diltheyana aparecen citados, además de Hegel, jóvenes hegelianos como Feuerbach o Strauss. Y en apuntes de sus clases aparece la diferenciación entre la derecha y la izquierda hegeliana, en la que incluye a Ruge, Strauss y Feuerbach⁶, y son asimismo citados Marx y Engels, además de Lange, Von Hartmann y Fischer. Parece improbable que Dilthey no hubiera escuchado hablar de Stirner y sus ideas. Desde el punto de vista filosófico, asegura McQuinn que las críticas de Dilthey a Kant y a Hegel reflejan las realizadas por Stirner aunque con menos radicalidad, y que en la aceptación stirneriana de lo no-conceptual en el Único como previo de cualquier concepción eidética puede apreciarse «un antípodo de la “vida tal como es vivida” o “Lebenskategorie” (“categoría de la vida”) de Dilthey, aunque en una forma mucho más radical, sin presuposiciones» (2012: 23). Si estas u otras ideas diltheyanas tienen fundamento en las de Stirner, aun como posición enfrentada, es actualmente complicado de demostrar. En todo caso, a tenor de sus fuentes y los pormenores biográficos resulta destacable que no mencionara a Stirner, su obra o ideas, en lo que aparenta una cierta intencionalidad de ocultamiento de uno de los jóvenes hegelianos más controvertidos de entre unos *Freien* a los que Dilthey conocía sobradamente.

Por su parte, durante años se especuló acerca de la posibilidad de que Husserl hubiera conocido la obra de Stirner: «Husserl una vez advirtió a una pequeña audiencia sobre el “poder seductor” de “Der Einzige”, pero nunca lo mencionó en sus escritos» (Laska, 2000: 49). Dato refrendado en 2004 con la publicación de *Einleitung in die Ethik: Vorlesungen Sommersemester 1920/ 1924*, una recopilación de apuntes de clases de Husserl. En este libro se recoge un epígrafe dedicado específicamente a la filosofía stirneriana, a la que califica de subjetivismo ético extremo. Afirma Husserl: «Como representante de este subjetivismo más extremo puede servirnos Max Stirner (Caspar Schmidt) y su famosa obra *El Único y su propiedad*, que apareció en 1844. No está escrita en absoluto con tendencia frívola, sino con la seria opinión de liberar a los hombres de la maldición de la esclavitud por construcciones

⁶ «La escuela hegeliana se dividió en la derecha (Georg Andreas Gabler, Karl Friedrich Göschel, Karl Daub, Philip Konrad Marheineke), la izquierda (Arnold Ruge, David Friedrich Strauss: *Leben Jesu; Dogmatik* [1835-1836]; Ludwig Andreas Feuerbach: *Wesen des Christentums* [1841]) y el centro (Rosenkranz, Erdmann, Schaller)» (Dilthey, 1951: 149).

ilusorias» (Husserl, 2004: 87). Resulta interesante que Husserl afirmara que el libro de Stirner era famoso, constatándose que, aunque poco citada, era una obra *célebre*, y que no la considerara una filosofía insustancial. Igualmente importante supone el reconocimiento de la capacidad de la pluma e ideas del bayreutense para atraer y cautivar especialmente a los filósofos menos experimentados, pues demuestra «una y otra vez su fuerza tentadora especialmente entre filósofos principiantes» (Husserl, 2004: 88).

Al margen de estas menciones académicas, Husserl no cita más en su obra a Stirner. Y aunque McQuinn (2012: 25) afirme que la concepción stirneriana acerca del mundo en *Stirner Critic's* prefigura el concepto husserliano de *Lebenswelt* (mundo de la vida), y que Moran⁷ «informa que «...en publicaciones que van desde *Logische Untersuchungen* hasta *Méditations Cartésiennes*, el enfoque de Husserl es predominantemente individualista, o ‘egológico’, describiendo la vida consciente principalmente en el contexto del yo individual» (*ibid.*), lo cierto es que por el momento se sostiene poco, en el caso de Husserl, que el silencio *anestirneriano* se debiera a algo más que al hecho probable de que este no tuviera en demasiada estima teórica la filosofía de Stirner, a la que desde luego conocía. Aunque no toda influencia es explícita y obras tan densas como *El Único y su propiedad* pueden dejar huella incluso sin querer. De hecho, en su intento de refutación del egoísmo stirneriano, Husserl toma como ejemplo el amor egoísta y parte, como Engels, del reconocimiento del carácter axiomático del interés propio, también en el amor: «Eso es, desde luego, indudable», reconoce Husserl (2004: 88). No deja de ser llamativo en este sentido que en su intento de rebatir a Stirner usara exactamente y en idéntico sentido el mismo ejemplo utilizado a su vez por el bayreutense para atacar a Fischer. ¿Conocía Husserl la polémica entre ambos?

6. Silencios *anestirnerianos* menores

Además de los citados es posible describir otra serie de silencios *anestirnerianos*, de menor envergadura. El primero de ellos es consecuencia de los anteriores: se trata del mutismo de epígonos de los grandes autores y corrientes de la filosofía contemporánea. Incluyendo entre ellos a investigadores, editores y traductores. Un ejemplo lo tenemos en una traducción al inglés de *La ideología alemana*, publicada seis años después de la primera edición de 1932, en la que, según Paterson, el editor decidió que «la parte central de la obra, dedicada a una crítica sistemática de *El Único y su propiedad*, podía omitirse sin problemas»

⁷ Moran, D. (2005) *Edmund Husserl: Founder of Phenomenology*. Polity: Cambridge, p. 131.

(1971: 104), recalando la constante «subestimación de esa parte central dedicada a la crítica de Stirner» (*ibid.*). Otra muestra puede apreciarse en el ámbito académico. Stepelevich consigna que, a simple vista, la filosofía stirneriana parece despertar poco interés para la investigación y literatura científica, pese a lo cual defiende que el libro de Stirner es un *Heimlich hit* (éxito de ventas secreto) y que acerca de él se han realizado grandes estudios en los que el pensamiento stirneriano es tratado como se abordan las más influyentes ideas y protagonistas de la historia de la filosofía:

Hace algún tiempo me encontré con una obra del estudioso marxista Hans C. Helms⁸. [...] Lo más interesante del libro de Helms fue su bibliografía. Con una dedicación que no se esperaría de un crítico marxista de Stirner, Helms enumeró cientos de obras, ¡con más de noventa páginas dedicadas a las diversas ediciones, traducciones y comentarios sobre Stirner! Pero incluso la recopilación de Helms ha sido superada por una bibliografía reciente y exhaustiva dedicada a Stirner, ¡que abarca 325 páginas! Según un estudio alemán reciente, la obra de Stirner es un *Heimlich hit*, un éxito de ventas secreto. Estas amplias bibliografías centradas en Stirner fueron una sorpresa, pues, al menos en mi experiencia, las referencias a Stirner eran escasas y esporádicas. [...] El silencio académico sobre Stirner se vuelve aún más evidente si se considera que su obra principal, *Der Einzige und sein Eigenthum*, ha aparecido en más de 100 ediciones, ha sido traducida a más de 17 idiomas, y existen literalmente cientos de libros y artículos que tratan sobre Stirner. [...] El seguimiento de este rastro bibliográfico confirmó mi convicción temprana de que Stirner era mucho más de lo que usualmente se presentaba (Stepelevich, 2020: 1-2).

O dicho de otra manera, que también en el ámbito académico, entre la influencia real de Stirner y su impacto existe una clara divergencia. En la obra a la que se refiere Stepelevich, el propio Helms asegura que si se comparan las referencias a Stirner con el entusiasmo paralelo por la filosofía Nietzsche, y se contrasta con la intelectualidad de la época, «llama la atención que aún se sepa reconocer el papel de Nietzsche, mientras que el de Stirner ha sido completamente olvidado» (1966: 15). Y añade que una de las causas de que el bayreutense interesase menos en círculos académicos podría deberse a que «Stirner no pareció del todo digno de los filósofos de rango. La muy funesta preferencia de los filósofos por lo aristocrático —fruto de una mezcla de ética profesional y de falsa conciencia de clase— es aún perceptible» (Helms, 1966: 15).

Junto con estos, se pueden asimismo señalar otros dos silencios *anestirnerianos*. En el primer caso, más que de silencio hablamos de silenciamiento. Como es conocido, poco después de su publicación en octubre de 1844 *El Único y su propiedad* fue censurado, primero, en Leipzig, y posteriormente en Prusia, en Kurhessen y Mecklenburg-Schwerin. El libro de Stirner ha sufrido varios actos de censura similares desde entonces. El segundo tiene que ver con la trayectoria de la obra tras su publicación. Se ha constatado que las semanas

⁸ Errata del texto original: Hans Gunter Helms (v. *infra* Referencias).

siguientes a su publicación tuvo cierta notoriedad, especialmente entre su círculo. Cano recalca que el texto cayó como un *mazazo* entre los anti-individualistas *Freien*: «Los libros-mazazos, como toda idea-mazazo que salen al cruce de lo estatuido, son al principio negados, principalmente por la *intelligenzia*, que en la gran mayoría de los casos, por no decir siempre, no es más que el funcionariado del Poder» (Cano, 2018: 10). A este respecto Schultheiss sostiene que, frente a la opinión de que la obra causó impacto, considera decisivos «además de la ausencia total de pruebas positivas, sobre todo dos hechos: el escaso y lento movimiento en el comercio librero, que hizo posible una segunda edición solo después de 38 años, y el completo silencio de la prensa diaria contemporánea» (1906: 11). A lo que Helms responde que hablar de silencio por parte de la prensa «resulta absurdo, tanto en vista del celo de la censura de la época, que hacía prácticamente imposibles las reseñas de una obra de tal índole», y que, sin embargo, el libro «fue discutido ampliamente y con vehemencia allí donde era posible hacerlo, especialmente en las publicaciones editadas por el propio editor de Stirner, Otto Wigand, en Leipzig, un lugar relativamente liberal» (*ibid.*). Pero después de unos primeros meses de cierta notoriedad, se habló poco, públicamente, de la obra de Stirner. Dice Paterson que «cualquier historiador que escribiera en 1894 habría estado perfectamente justificado al concluir que, tras dos generaciones de olvido, las ideas de Max Stirner habían sido y seguirían siendo irrelevantes desde el punto de vista histórico, salvo para algún que otro anticuario filosófico» (1971: 104)–. Sin embargo, tras varias décadas de aparente irrelevancia, con el éxito de Nietzsche, Stirner salió del anonimato. Según Stuple, en esta década final del siglo XIX se produce un primer renacimiento stirneriano, que durará hasta la primera guerra mundial, cuando se inicia otro período de *olvido*, y tras la que, en el último cuarto del s. XX, tuvo lugar un segundo renacimiento. Helms habla de tres olas de popularidad de las ideas de Stirner: la primera coincide con el primer renacimiento stupleiano; la segunda, comprendida entre 1918 y 1932; y, la tercera, que habría dado comienzo en 1948 en Francia, y que perduraba en 1966, año de publicación de la citada obra de Helms (1966: 17-19). Estos silencios *anestirnerianos* menores son, en relación con la aparente indiferencia de grandes autores y corrientes de la filosofía contemporánea, a veces causa, a veces consecuencia, a veces síntoma de ella.

7. Conclusiones

La existencia del silencio *anestirneriano* resulta indudable. Y, efectivamente, no se trata de un hecho anecdótico, sino de un rasgo característico que se repite sistemáticamente en

torno a la figura y filosofía de Stirner. ¿Por qué este fenómeno? ¿Cuáles son sus causas? Queda claro que no hay un único motivo. En Marx y Engels parece causado, primero, por una concatenación de circunstancias azarosas, y, después, por subestimación o minusvaloración de Stirner⁹ –pese a que, como apunta Stepelevich, estos «dedicaron contra él un extenso escrito (no publicable) que, como Engels tuvo que admitir con pesar, dedicaba más páginas contra Stirner de las que Stirner había escrito» (2020: 2)–. En Nietzsche parece claro que estaba relacionado con el temor del de Röcken a ser acusado de plagio. Otra posible razón estribaría en la imposibilidad de asumir las muchas opiniones extremistas vertidas por Stirner en su libro: tal parecen los casos de los teóricos del anarquismo y de los existencialistas. Igualmente puede destacarse la posibilidad de que en algunos autores el silencio *anestirneriano* sea consecuencia de un conocimiento indirecto y fragmentario de sus ideas fundamentales, de que pese a conocerse, no se considerase relevante la filosofía stirneriana, como en el caso de Husserl, o, incluso, de las filias y fobias personales, como podría ser el caso de Dilthey. El silencio *anestirneriano* adquiere especial relevancia por la callada influencia que posiblemente ejerció el pensamiento de Stirner en importantes filósofos y corrientes de la filosofía contemporánea, algunos de los cuales cambiaron el curso de la historia. Fundamentalmente porque estas omisiones proyectan oscuridad en la historiografía de la filosofía occidental de los dos últimos siglos, dificultando además conocer con exactitud los influjos ejercidos por Stirner, y que todo hace pensar que son mayores de lo que indica lo que en la actualidad se denomina *impacto*. En este sentido, este fenómeno tiene connotaciones epistemológicas en tanto pone en cuestión el llamado factor de impacto (FI) como medidor de la influencia ejercida, y más teniendo en cuenta que «en las últimas décadas la evaluación científica ha estado anclada o sometida a un “factorimpactismo” excesivo, en el que ha primado la asignación de unos indicadores cuantitativos» (Estrada, 2024: 89). Especialmente porque, definido el ‘índice de impacto’ como la «estimación de la relevancia de una publicación basada en análisis estadísticos de las referencias que se hacen a ella»¹⁰, es decir, la influencia medida por las citas, si «el factor de impacto es el principal indicador de la influencia en la comunidad científica de las contribuciones publicadas en una revista», (Sallán et al, 2004: 571), y si se acepta que «cuando un investigador cita una publicación reconoce que ella influyó de alguna manera sobre su trabajo» (Cañedo et al, 2005), el silencio

⁹ «Una generación [los *Freien*] que estaba dispuesta a arriesgar su vida en la lucha por la libertad hizo bien en sacudirse de encima *El Único y su propiedad* y dejar al negador de todo lo “sagrado” en aquel rincón al que él mismo se había retirado voluntariamente. El cobarde de su tiempo buscaba reconocimiento» (Mayer, 1912: 3).

¹⁰ Real Academia Española. (s. f.). Índice. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.).

anestirneriano supone una paradigmática muestra de que impacto e influencia podrían no coimplicarse: que la primera implique la segunda no significa que la segunda implique la primera. Y si la influencia puede revelarse o no en el impacto, este se convierte en insuficiente para medir objetivamente los efectos de aquella –argumento que se sumaría a las cada vez mayores críticas contra el creciente *factorimpactismo*–. Sea como fuere, el silencio *anestirneriano* supone el cumplimiento de filosofía stirneriana, puesto que, como Dios en las *Escrituras*, Stirner afirmó de sí mismo: los nombres no me nombran, no puedo ser nombrado. Y la filosofía le contestó: *hágase tu voluntad*.

8. Referencias

- Arvon, H. (1954). *Aux sources de l'existentialisme: Max Stirner*. P.U.F.
- Buber, M. (1936). ‘Der Einzige’ und ‘Der Einzelne’ (Ueber Stirner und Kierkegaard). *Synthese*, 1(10), 300-308.
- Camus, A. (1978). *El hombre rebelde* (L. Echavarría, Trad.). Ed. Losada.
- Cano, V. E. (2018). Prólogo. En Stirner, M. El único y su propiedad (pp. 9–11). Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Cañedo, R., Nodarse, M., Guerrero, J. C. & Ramos, R. E. (2005). Algunas precisiones necesarias en torno al uso del factor de impacto como herramienta de evaluación científica. *ACIMED*, 13(5), 1.
- Carroll, J. (2010). *Break-out from the Crystal Palace: The anarcho-psychological critique: Stirner, Nietzsche, Dostoevsky* (Vol. 1). Routledge.
- Carus, P. (1911). Max Stirner, the predecessor of Nietzsche. *The Monist*, 21(3), 376–397.
- Chillón, L.A. (2008). Martillo de creyentes. El turbador legado de Max Stirner. *Ars Brevis*, (14), 46–65.
- D'Ambrosio, R. (2006). Esistenza ed indicibilità in Max Stirner. *Studi Filosofici*, (2).
- Deleuze, G. (1998). *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona: Anagrama.
- Dilthey, W. (1951). *Historia de la filosofía*. Fondo de Cultura Económica.
- Engels, F. (2010). *Letter from Engels to Marx (19 november 1844)*. En K. Marx & F. Engels, *Collected works: Volume 38, Letters 1844-51*. Lawrence & Wishart.
- Engels, F. (1976). *Ludwig Feuerbach and the End of Classical German Philosophy*. Pekín: Foreign languages press.
- Estrada, J. M. (2024). La evaluación de la ciencia: de lo cuantitativo a lo cualitativo. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 17(2), 89-91.
- Feiten, E. (2013). Would the Real Max Stirner Please Stand Up? *Anarchist Developments in Cultural Studies*, 1, 117-137.

- Gilman, S. L. (Ed.). (1991). *Conversations with Nietzsche: A life in the words of his contemporaries*. Oxford University Press.
- Glassford, J. (1999). Did Friedrich Nietzsche (1844-1900) Plagiarise from Max Stirner (1806—56)? *Journal of Nietzsche Studies*, 18, 73–79.
- Guíñez, P. (2021). Husserl y el pensamiento socialista y libertario de su tiempo: elementos histórico-biográficos para un programa de investigación. *Vorágine Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2 (4), 78-102.
- Helms, H.G. (1966). *Die Ideologie der anonymen Gesellschaft: Max Stirners 'Einziger' und der Fortschritt des demokratischen Selbstbewußtseins vom Vormärz bis zur Bundesrepublik*, Köln: Verlag M. DuMont Schauberg.
- Husserl, E. (2004). *Einleitung in die Ethik: Vorlesungen Sommersemester 1920/1924*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. (*Husserliana XXXVII*).
- Lange, F.A. (1887). *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart*. J. Baedeker Verlag.
- Laska, B.A. (2010). Der Stachel Stirner. *Aufklärung und Kritik*, 17 (4), 272–279.
- Laska, B.A. (2000). *Max Stirner, a durable dissident—in a nutshell: How Marx and Nietzsche suppressed their colleague Max Stirner and why he has intellectually survived them* (S. Thakrar, Trad.).
- Leopold, D. (1995). Introducción. En M. Stirner, *El Único y su Propiedad* (pp. xi-xxxii). Cambridge University Press.
- Lévy, A. (1904). *Stirner et Nietzsche*. Paris: Société Nouvelle de Librairie et d'Édition.
- Löwith, K. (1995). *Von Hegel zu Nietzsche: Der revolutionäre Bruch im Denken des neunzehnten Jahrhunderts*, Hamburg: Felix Meiner Verlag.
- Ludueña, F.J. (2019). Espectros de Ma(r)x. *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas*, (23), 87-105.
- Mackay, J.H. (1914). *Max Stirner: Sein Leben und sein Werk*. Berlin-Charlottenburg: Selbstverlag des Verfassers.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores
- Marx, K.; Engels, F. (1974). *La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas* (5.^a ed., W. Roces, Trad.). Ediciones Pueblos Unidos; Ediciones Grijalbo.
- Mayer, G. (1912, 4 de octubre). Stirner als Publizist. *Frankfurter Zeitung* (Nr. 275, Erstes Morgenblatt), pp. 1-3.
- McQuinn, J. (2012). Clarifying the Unique and Its Self-Creation. En M. Stirner, *Stirner's Critics*, Berkeley: LBC Books, pp. 5-45.
- Overbeck, F. (2009). *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche*. Errata Naturae.
- Paterson, R.W.K. (1971). *The nihilistic egoist: Max Stirner*, Oxford: Oxford U. Press.

- Prohens, B. (1984). La afirmación radical del yo absoluto en Stirner y Nietzsche. *Taula: Quaderns de Pensament*, 4, 73–78.
- Read, H. (1952). *Existentialism, Marxism, and anarchism*, Londres: Freedom Press.
- Sallán, J. M., Fernández, V., Mundet, J., & Suñé, A. (2004). Influencia de las elecciones metodológicas en el factor de impacto: Un estudio longitudinal en el ámbito de la dirección de empresas. *VIII Congreso de Ingeniería de Organización*, pp. 567–576.
- Schultheiss, H. (1906). *Stirner: Grundlagen zum Verständnis des Werkes "Der Einzige und sein Eigentum"*, F. Lindner.
- Stepelevich, L.S. (2020). *Max Stirner on the path of doubt*. Lexington Books.
- Stirner, M. (1845). *Der Einzige und sein Eigentum*. Max Stirner Archiv.
- Stulpe, A. (2010). *Gesichter des Einzigen. Max Stirner und die Anatomie moderner Individualität*. Berlin: Duncker & Humblot.
- Walker, J.L. (1907). Introduction. En M, Stirner, *The Ego and Its Own*. New York: Benj. R. Tucker.